

P85
S3M3
e-3



SERBIULA - HUMANIDADES



P85 S3M3 e3

Andrés Márquez Carrero



**HUELLAS DE PERENNIDAD
DEL DOCTOR
JULIO CESAR SALAS**

*Trabajo para presentar
a la Categoría del Prof.
Asociado*

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Letras
Mérida - Venezuela
1981

I N D I C E

	Pág.
Rasgos biográficos	1
Labor periodística	17
Bibliografía	22
A. Bibliografía de su obra inédita	22
A.a. Obras de lingüística	22
A.b. Obras de etnografía e historia	23
A.c. Medicina	23
B. Bibliografía de su obra escrita	24
C. Escritos y referencias sobre su vida y su obra	35
D. Otros (Recensiones)	37
E. Periódicos de la época que reseñan la primera edición de <u>TIERRA FIRME</u> (Venezuela y Colombia) <u>Estudios sobre</u> <u>Etnología e Historia.</u>	39
F. Correspondencia recibida por el Dr. Julio C. Salas con motivo de la primera edición de <u>TIERRA-FIRME</u>	40
G. Rectificaciones	41
Julio César Salas visto por sí mismo	46
Vivencias	50

I. RASGOS BIOGRAFICOS

El Dr. Julio César Salas Uzcátegui - quien siempre firmó sólo con el primer apellido - nació el 11 de enero de 1870 en la Ciudad de Mérida, Capital del Estado homónimo. El mismo nos cuenta en su Página Autobiográfica, escrita en Nueva York con fecha 2 de noviembre de 1928 e incorporada por su viuda e hijos a la edición de ESTUDIOS AMERICANISTAS de 1934, pp. 12-15, que era "hijo legítimo del notable médico y literato Dr. Federico Salas y de Adelaida Uzcátegui". De este ilustre médico - quien también firmaba regularmente sólo con el primer apellido - heredó Julio César Salas su vocación por el periodismo, ya que dicho galeno fue redactor del "Boletín Anunciador" (1896) y colaborador de "El Centinela de la Sierra" (1882-1883), "La Cordillera" (1871), "El Correo de los Andes" (1888 - 1891). En 1896 figura como Co-Redactor del quincenario "La Apoteosis de Miranda". De su mismo padre - hombre de una posición económica holgada - heredó su inclinación por las letras y las ciencias, que en él se manifestó desde niño. "Apenas supe leer - nos dice -, los libros fueron mi pasión favorita; la variada y rica biblioteca de mi padre ofrecióme ancho campo y recuerdo haber leído libros de viajes, de literatura e historia natural, en una edad en que otros muchachos apenas hojean cuentos infantiles". Su padre, pues, le había rodeado de un ambiente propicio para su formación moral e intelectual. El mismo, en sí, con su vasta cultura y erudición, era una cátedra para Julio César Salas, quien a todo paso trató de emularlo. La sabiduría de su padre era proverbial. Sus discípulos se sentían de él orgullosos. Uno de estos, Don Tulio Febres Codero, escribió sobre el Maestro con emocionadas palabras:

"A la edad de setenta y dos años ha muerto cristianamente en Mérida, su ciudad natal, D. Federico Salas Roo, caballero conspicuo por muchos respectos. Hombre de ciencia muy profundo, dotado de una cultura exquisita y por extremo insinuante; padre afortunado que tuvo la inmensa dicha de ver su numerosa y honorable familia formando ya, en torno de la casa paterna, varios hogares de distinguida significación social.

De cuarenta años a esta parte, lo menos, es cosa proverbial en Mérida la vasta ilustración de D. Federico Salas Roo, y su asombrosa facilidad de palabra, a lo que se agregaba una imaginación ardiente y fecunda, cierta vehemencia natural de sentimientos al servicio de la idea; dicción castiza y elegante; muy sanos y luminosos principios; y, como lógico resultado de este caudal de dotes, una elocuencia tal que no es extraño que durase por mucho tiempo, aun en los ánimos más fríos, la grata impresión de sus palabras...

D. Federico Salas Roo era una verdadera enciclopedia: disertaba magistralmente, sin esfuerzo alguno, sobre cualquier ramo de las ciencias físicas y morales".

(Tulio Febres Cordero: ARCHIVO DE HISTORIA Y VARIEDADES. Obras Completas, Tomo III, 1960, pp. 369-370).

Tal es la figura y personalidad del Dr. Federico Salas Roo, padre de Julio César Salas en quien volveremos a encontrar esos mismo dones y cualidades, descritos por un contemporáneo suyo en el "Verbo Andino" del 16 de marzo de 1901, como más adelante se podrá leer.

Volviendo a su Página Autobiográfica, en uno de sus párrafos nos dice: "Llevo apellido de vinculación histórica de las épocas colonial y de la independencia de Mérida del poder español, de la que mi abuelo Rafael Salas fue factor importante".

Efectivamente, el Teniente Rafael Salas, junto con su compañero de milicias, Teniente Manuel Nucete, proclamaron la Independencia de la Provincia de Mérida el 22 de diciembre de 1817. Este movimiento, pese a que fue rápidamente disuelto por las tropas realistas, llamó poderosamente la atención de Bolívar en el otro extremo de la República, y de Morillo, para entonces acantonado en Valencia. En consecuencia, los insurrectos hubieron de abandonar la ciudad el 9 de enero de 1818, rumbo a

Pedraza, donde había sentado plaza en una división patriota. (Cfr. Héctor García Chuecos: "La Revolución de la Independencia en Mérida". BOLETIN de la Academia Nacional de la Historia. Imprenta Nacional. Tomo XLI, N^o 163. Caracas, julio-setiembre de 1958, pp. 257-269).

Según datos que aporta el mismo Julio César Salas en su diario inédito: TIEMPO PERDIDO, el patricio Rafael Salas era abuelo suyo por línea paterna, y por línea materna lo era el Dr. Mariano Uzcátegui, nacido el 3 de agosto de 1805. Su bisabuelo materno lo era Juan N. Uzcátegui, hermano del Canónigo Francisco Antonio Uzcátegui, quien consiguió dieciséis cañones para la causa independentista, Presidente en turno del Poder Ejecutivo de la Junta Patriótica de Mérida en 1811 y fundador de las primeras escuelas públicas para niños.

El Dr. Mariano Uzcátegui era hijo a su vez de Don Pedro Ignacio Uzcátegui y de Doña Gregoria Dávila y quien tenía como abuelos paternos a Don Antonio Uzcátegui y Doña Andrea Briceño. Es decir, toda una genealogía de apellidos de distinguido abolengo que posiblemente se emparente con el de los primeros conquistadores y colonizadores de la Provincia de Sierras Nevadas que dieron origen a la Hispanidad. Las crónicas dan cuenta al respecto, de un Uzcátegui, de nombre Francisco, como uno de los primeros encomenderos de los Tabayes, Mucumutanes y Mucumpáes adyacentes a los valles del Chama.

A los 15 años, el 20 de setiembre de 1885, se matricula para cursar en la Universidad de Los Andes las asignaturas del primer año de Filosofía. En 1886 cursa Física (Geometría y Trigonometría).
1887: Física particular: Cosmografía, Geografía y Cronología.
1888: Solicita a la Universidad examen de aptitud y obtiene el grado de Bachiller en Ciencias Filosóficas con la calificación de sobresaliente. El 17 de setiembre de 1888 se inscribe en las materias del primer año de Bachillerato en Ciencias Políticas (Derecho Romano y su historia; Derecho Público Eclesiástico).
1889: Derecho Romano y Derecho Especial.
1890: Derecho Político, Sistema Federal, Constitución de la República.

1891: Derecho Internacional, Código Civil, Código de Comercio.

Se inicia como escritor en el periódico EL DERECHO.

1892: Inicia el primer año de doctoramiento en Ciencias Políticas con "Principios de Legislación Universal", "Derecho Penal", "Leyes Militares".

Continúa escribiendo para el periódico EL DERECHO.

El 3 de enero de 1893 obtiene el grado de Bachiller en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes.

El 7 de mayo de 1893 inicia el segundo año de doctoramiento con las materias: Economía Política, Código de Procedimiento Civil y Criminal, Medicina Legal. Durante estos dos últimos años realizó la pasantía reglamentaria en el bufete del Dr. Abel Santos.

El 7 de diciembre de 1893 se doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes

El 12 de enero de 1895 (dos años después de haberse recibido de doctor en Abogacía) contrae matrimonio con la Señorita María Ruiz Celis, hija del Sr. D. Carlos Francisco Ruiz y de Doña Josefa Celis de Ruiz. Incontinenti escribía: "Ojalá sea feliz nuestro matrimonio. Por mi parte me propondré serlo y que la dulce compañera de mi vida lo sea también". (TIEMPO PERDIDO)

De esta unión nació Carlos (jueves 10 de octubre de 1895), el cuarto así nombrado para entonces de la familia Salas y quien murió en mala hora la noche del 26 de abril de 1914, advino después Gracia Luz (martes 16 de febrero de 1897) y con cuyo motivo anotó lo siguiente en su diario de TIEMPO PERDIDO: "A las ocho de la mañana de hoy María dio a luz una niñita con toda felicidad. Dios quiera que tenga mejor dicha que la generalidad de las mujeres en esta desgraciada tierra venezolana, donde a la mujer no se le presenta en expectativa otro porvenir que el de vegetar. Por lo que a mí respecta doy gracias a Dios por habérmela concedido, pues será mi consuelo".

Casaría luego Doña Gracia Luz con el Dr. Enrique Arria Ruiz. Dos años después alegra nuevamente al hogar Salas Uzoátegui-Ruiz Celis otra niña de nombre Julia (sábado Santo del 1º de abril de 1899) quien llegaría a ser esposa del Dr. José Nuceta-Sardi, escritor, diplomático y académico; le seguiría Enrique Federico quien al correr de los años formaría hogar con Doña Leonor Rotundo Luder. Nacería más tarde Doña Olivia que se uniría en matrimonio con el Sr. D. Federico Salas Berti; y por último, Armando, famoso antiguo Médico Dermatólogo del Hospital Vargas, Ex-Asistente del Hospital "Saint-Louis" de La Capital de Francia, Profesor Titular de nuestra Máxima Casa de Estudios Superiores de Venezuela, casado con Doña Graciela Fuentes.

1898. Co-redactor del periódico MÉRIDA.

Junto con Ulises Pardi y el farmacéutico y botánico francés M. Eugene Cigault, escala la Sierra Nevada, llegando hasta la cima "El Toro".

1901. El periódico VERBO ANDINO le dedica el siguiente comentario, que podría parangonarse con lo ya dicho para con su padre por don Tulio Febres Cordero en líneas anteriores:

"¿Quién no conoce en Mérida a Julio César Salas? Pues es muy natural que todo el mundo lo conozca, allí donde ha nacido, donde se ha educado, donde tiene su hogar y su familia, donde siempre ha vivido. *Es, sin embargo,* el querido Julio, uno de esos hombres, diremos más bien, uno de esos talentos, una de esas inteligencias, uno de esos caracteres por los cuales *ninguno sabe más pronto de estarse ocultos, de vivir desconocidos de los suyos y* que son como extranjeros que en su propio lugar esconden, bajo un exterior adusto y repulsivo, el fondo macizo de virtudes y cualidades, propio de los hombres entregados al cultivo de su inteligencia, en el fértil y espacioso campo del estudio.

Ama la ciencia y sus conocimientos en ella son tan sólidos como variados. Oírle hablar de legislación, de historia civil y natural, de matemáticas, de física, puede uno hacerse cuenta que está leyendo un libro. Ama la literatura, y puede decirse que es un maestro entre nosotros, sobre todo tratándose de la española, francesa y americana. Esto le pero no ama a nadie, no quiere a sus amigos, desprecia a la humanidad, es un misántropo.

¡Cuánta equivocación!

Precisamente no sabríamos decir por qué vale más Julio: si por los tesoros que almacena en su cerebro o por los que guarda en su corazón.

Porque este erudito sin nombre y sin pretensiones, este literato rebelde a la fama y al aplauso, tan tímido como modesto, es conjuntamente, el amigo más bueno y más amable, el hombre más complaciente, el caballero más obsequioso y más cumplido, cuyo trato, modales y despejo hacen de él uno de esos tipos imaginarios de Lord Chesterfield.

Es necesario acercarse uno a Julio para estimarlo en todo lo que vale, para admirar tanta consagración a la ciencia, tanto amor al ideal, tanta entereza de carácter, tantas bondades que hay en su alma para sus amigos y colegas.

Pero tiene un dón que le envidiamos cordialmente y que ojalá pudiéramos robárselo: el mismo que posee José L. Vargas Vila: la belleza de la conversación. Su palabra clara, castiza, abundante, graciosa, va saliendo, espontánea, de sus labios como destila la rica miel de los panales.

Después de haber gozado con la conversación de un hombre de estos, dice el célebre D' Amicis, refiriéndose a uno de esos pocos privilegiados, me voy para mi casa rabioso, desconsolado y convencido de que no sé nada". (Pablo Díaz U.: "Verbo Andino", N° 10, 16 de marzo de 1901).

1904. Funda el periódico PAZ Y TRABAJO.

1905. Escribe sus MEMORIAS HISTORICAS E INTIMAS (Inédito).

1908. Primera edición de TIERRA-FIRME (VENEZUELA Y COLOMBIA)
ESTUDIOS SOBRE ETNOLOGIA E HISTORIA. Tip. de "Paz y Trabajo".

1909. La Academia Nacional de Historia de la República de Colombia lo nombra Miembro Correspondiente en atención a su importante trabajo de Historia titulado "Tierra-Firme".

Funda y regenta en propiedad la Cátedra de Sociología en la Universidad de Los Andes. (Resolución Ejecutiva del 13-4-1909).

1910. Publica su trabajo: "Necesidad de adaptar la Legislación venezolana al medio etnológico".

1912. Escribe en San Juan de Puerto Rico sus impresiones de un viaje por América y Europa.

1914. Primera edición de su libro: LECCIONES DE SOCIOLOGIA APLICADA A LA AMERICA.

Pierde a su hijo Carlos.

1916. Presenta los alegatos preparatorios para dictar Sentencia en Segunda Instancia en la causa criminal contra Luis Enrique Matute, condenado en Primera Instancia por haber dado muerte al joven Carlos Salas en la noche del 26 de abril de 1914.
1917. A partir de este año su actividad intelectual se centra en la Capital de la República. Desiste del ejercicio de la abogacía y se dedica por entero a los estudios sociológicos, históricos y lingüísticos.

Escribe una parte de sus ENSAYOS HISTORICOS, CONQUISTA, POBLACION Y COLONIZACION DE MERIDA Y OTRAS CIUDADES DEL OCCIDENTE DE VENEZUELA. (Inédito).

1918. Fonda en La Ciudad de Caracas, junto con otros intelectuales, la Sociedad de Americanistas de Venezuela "ESTUDIOS LIBRES".

Socios:

1. Doctor Julio C. Salas
2. Doctor Luis R. Oramas.
3. Doctor Pedro M. Araoz
4. Doctor Alfredo Jahn
5. Señor José I. Lares
6. Doctor J. L. Andara
7. Doctor Samuel Darío Maldonado
8. Señor Christian Witzke
9. General Abelardo Corrochotegui
10. Doctor Enrique Suarez Borges

Entró a actuar como Director el doctor Julio C. Salas, y como Secretario Perpetuo el doctor Luis R. Oramas.

Funda y dirige en Caracas la revista DE RE INDICA, Organó de la anterior Sociedad.

Colabora con el periódico CIENCIA Y HOGAR de Caracas con varios ensayos sobre estudios americanistas.

1919. Primera edición de CIVILIZACION Y BARRBARIE. ESTUDIOS SOCIOLOGICOS AMERICANOS.
1920. LOS INDIOS CARIBES. ESTUDIO SOBRE EL ORIGEN DEL MITO DE LA ANTROPOFAGIA (Libro).
1921. Edición del libro: ETNOGRAFIA AMERICANA. LOS INDIOS CARIBES. ESTUDIO SOBRE EL ORIGEN DEL MITO DE LA ANTROPOFAGIA.

ONOMATOLOGIA INDIGENA DE VENEZUELA (Un volumen, inédito).

1924. Asistente al XXI Congreso de Americanistas reunido en La Haya (Holanda) y en Gottenburgo (Suecia).

ORIGENES AMERICANOS. LENGUAS INDIAS COMPARADA. A-ALE

VOLUMEN PRIMERO.

Memoria presenta por el Dr. Julio César Salas a dicho Congreso. Contiene: "Introducción", pp. V-X; "Lenguas Indias de América. Vocabularios comparados", pp. 3-48.

1926. Concluye sus dieciséis volúmenes sobre LENGUAS INDIAS COMPARADAS. (Inéditos).

1928. Publica varios trabajos suyos en EL UNIVERSAL de Caracas. Asiste al XXIII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Nueva York.

Publica la Memoria que presenta a dicho Congreso.

EL UNIVERSAL de Caracas le dedica el siguiente comentario:

"A nuestra mesa de Redacción ha llegado la "Memoria que presenta el Dr. Julio C. Salas al XXIII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Nueva York en 1928", editado en la Empresa "El Cojo" de esta ciudad.

Ampliamente conocida en Venezuela y en todo el mundo científico es la personalidad del doctor Salas, quien lleva publicadas varias obras sobre trascendentes cuestiones sociales y sobre etnología, que es la especialidad a que particularmente ha dedicado su atención. Estas obras han sido recibidas por la crítica autorizada en forma que mucho honra a su autor y que le coloca definitivamente al lado de nuestros hombres de ciencia representativos.

Posee el doctor Salas una vasta y sólida cultura. Hombre de hábitos netamente intelectuales, a ellos ha consagrado su saludable energía. Intelecto privilegiado, para él fue el estudio labor generosa que desbordó prodigias cosechas desde la iniciación, en el ambiente propicio de la recoleta e hidalga ciudad de Mérida, ancha de silencio, plena de evocaciones entre las que surge, vivida y saludable, su noble tradición cultural.

Los trabajos del doctor Salas señalan uno de los más poderosos esfuerzos intelectuales de cuantos se han realizado entre nosotros en los últimos tiempos. Ya le acredita un justiciero aplauso el haberse enrumbado hacia terrenos tan ásperos como son los estudios indianistas, los que sólo a un grupo muy reducido y de mucha preparación interesan en todo su valer, siendo por tanto una labor en la que no se puede aspirar a aplausos estruendosos. Es éste uno de los casos en los que el sabio

se compenetra con la ciencia y no aspira a mayor satisfacción que a la de ver su esfuerzo traducido en una nueva conquista realizada en el cuerpo de la doctrina.

Aparte de las instituciones nacionales, numerosas Sociedades extranjeras han llamado a su seno al doctor Salas y han reconocido el alto valor de sus estudios y publicaciones. La Memoria que ahora recibimos es un trabajo de notable interés en el que las dotes de escritor y de expositor del doctor Salas, unidos a su poderosa erudición, se ponen una vez más de manifiesto. Merecen especial mención los reparos formulados al Diccionario de la Lengua, verdadero esfuerzo de síntesis digno de ser cuidadosamente estudiado por las Academias.

Algunas de las publicaciones recogidas en la Memoria han visto la luz pública en las columnas de este Diario que siempre ha tenido en el doctor Salas uno de sus dilectos colaboradores".

Aparte de dichos "reparos", la Memoria incluye la Introducción a su ponencia de 1924 (pp.5-10) y un Catálogo de los idiomas que fueron comparados en sus estudios indigenistas sobre lenguas del Nuevo y Viejo Continente.

1929. El 1º de enero de este año da inicio en Nueva York a su voluminosa obra que llamó: REPAROS AL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Escribió nueve volúmenes únicamente de palabras que empiezan por el fonema A. El 16 de noviembre interrumpe la obra, que no pudo continuar. Como un apéndice "sui géneris" escribió un inventario lexicográfico sobre "Voces Españolas omitidas o no consignadas en todas sus acepciones por el Diccionario de la Academia en su XV edición. - Letra B inicial desde B a BAZ y vocos que empiezan por G inicial".

1933. El inmenso trabajo desarrollado en sus grandes proyectos de investigación iban consumiendo sus fuerzas, su resistencia física. Pero más que esto, la angustia de no poder llevarlos a feliz término -ante la merma cada día más apremiante de su salud - precipitaba el fin de sus días. Sin embargo, su vida estaba plenamente justificada, y en ese sentido - pienso yo - debió morir tranquilamente en la Paz del Señor, quien lo acogió en el Seno de su Reino - pues Salas siempre fue cristiano - el sábado 15 de abril de 1933, a eso del mediodía, aproximadamente.

"Hace apenas unas horas - decía EL OCCIDENTAL - murió en esta ciudad el eminente hombre de ciencia meridense Dr. Julio C. Salas.

Vocación de estudioso, realizó en esta patria, obra de aquilatada y perdurable venezolanidad, que mantendrá siempre actual, al practicar recuentos exactos, entre los valores nativos de más acusada personalidad intelectual.

Porque su inteligencia trabajadora realizaba viva prolongación del país venezolano más allá de nuestras fronteras, y porque "El Occidental" estimaba en él una de las más altas amistades, nuestro periódico enluta sus columnas, para emocionarse un momento con la noticia de la desaparición de aquel avanzado exponente de la cultura nacional".

("El Occidental". Diario de la tarde. Año I, No. 195. Mérida (Venezuela), sábado 15 de abril de 1933).

Y el diario PATRIA, también de Mérida, recogía este luctuoso acontecimiento en su edición del domingo 16, en primera plana y con el siguiente título y leyenda:

" MUERE EL DR. JULIO C. SALAS "

"Al medio día de ayer falleció en esta ciudad, después de larga enfermedad, el eminente escritor venezolano Doctor Julio C. Salas.

El Doctor Salas deja una obra científica de verdadero mérito. Dedicado por entero a la Sociología y a la Etnografía, las explicó desde el punto de vista netamente venezolano.

Profesor de Sociología por algún tiempo en la Universidad de Los Andes, recogió en un libro las lecciones dictadas en esa ocasión. Es una exposición doctrinaria que no ha perdido su actualidad en el mundo estudiantil. "Civilización y Barbarie", "Los Caribes" (valiente reivindicación de esta raza heroica y sufrida), "Tierra Firme" y una valiosísima obra lingüística indiana inédita, forman bibliografía de este trabajador incansable.

La muerte del Doctor Julio Salas afecta profundamente al mundo científico venezolano. Hombre de convicciones y sin volubildades, supo mantener firme sus principios, los cuales defendía valientemente en todo momento.

"PATRIA" lamenta verdaderamente la desaparición de este merideño ilustre y da a sus distinguidos deudos, su voz de pésame".

("Patria". Diario de la mañana. Edición de cuatro páginas. Año VIII, No. 2.271. Mérida (Venezuela), domingo 16 de abril de 1933. Director: Rubén Corredor).

En este mismo número de dicho diario de Mérida para la región de los Andes Venezolanos, en su segunda página, aparece la tarjeta de invitación al sepelio, la cual, copiada textualmente, dice:

" HA FALLECIDO EL DOCTOR JULIO C. SALAS "

"Su viuda, hijos, nietos, hermanos, tías, sobrinos y demás deudos y amigos invitan a las personas de su amistad para el acto del enterramiento que tendrá lugar hoy a las 10 a. m.

Mérida, 16 de abril de 1933.

María R. de Salas, Luz de Arria Ruiz, - Enrique Salas y señora, José Nucete Sardi y señora, Olivia y Armando Salas, Hermanos Arria Salas, Hermanos Salas Rotundo, Hermanos Nucete Salas, Federico Salas y señora, Leonidas Valeri y señora, Dr. Eliseo Vivas Pérez, Rodolfo Salas, Guillermina y Adolaida Salas, Mercedes Salas de la Cruz, Gregoriana U. de Briceño, Josefa S. de Salas, Dr. Luis M. Salas, Dr. Alberto Salas, Dr. Carlos Salas, Dr. Tulio Valeri Salas, Mariano Picón Salas, César Valeri, G. Gonzalo Salas, Dr. Carlos Gonzalo Salas, Raúl Salas, Federico Salas, Diego Nucete Sardi, Dr. Julio Sardi, Jaime Sardi, Dr. J. A. Gonzalo Salas, Cristina R. de Arria o hijos, Diego Arria V. o hija, Dr. Homán Febres Cordero, Inés Josefa Guerra Campo Elías, Dr. H. Parra Pérez, J. A. Uzcátegui M., Mariano Uzcátegui M., Francisco, Gonzalo y Edo, Febres Cordero, Gral. Caracciolo Parra Picón, Gral. E. López Contreras, Fabio Febres Cordero, Dr. Miguel Castillo, Dr. Emilio Maldonado, Dr. Miguel Febres Cordero, José Briceño G., Gral. Eliseo Araujo, Julio Contreras, José Davila U., L. Enrique Davila, Dr. José D. Paoli, Rafael Rojas D., Carlos E. Davila, Dr. A. Parra Pérez, Abraham Parra Pérez, Federico Cabaldón, Jesús Manuel Osuna, Vicente P. Valero, Eloi Chalbaud Cardona, Eloy Davila Paredes, Felipe Massiani, Gral. Alfredo Massiani, Cnel. Antonio Paredes

Pulgar, Carlos F. Picón, Antonio Picón G.,
Gral. Santiago Briccoño A., Rafael E. Domí-
nguez, Dr. Roberto Picón Iares, Gral. Juan
I. Aranguren, Dr. Mario Briccoño I., Dr.
Caracciolo Parra León, Dr. Pedro J. Troconis,
J. Ramón Muracciolo, Dr. Lucio Troconis, Vi-
cente Dávila y señora, Mirafra Febres Cordero,
Mario Dini, M. Troconis R., Rodolfo Socorro
B., Arturo C. Sanza, Dr. J. R. Sanza Febres".

("Patria", No. 2.271. Mérida, 16-4-1933).

Por último, agregamos el siguiente comentario que le
consagrara PATRIA a sólo quince días después de haberse extin-
guido su vida. Supongo sea de la pluma del periodista Rubén
Corredor quien asumía para esa época la Dirección de tan
importante matutino emeritense.

Este breve y muy personal ensayo de Rubén Corredor
fue incluido en el libro ENSAYOS AMERICANISTAS, selección
póstuma de breves estudios extractados entre la extensa obra
inédita del Doctor Julio César Salas, publicado en Caracas
por su viuda e hijos en homenaje y recuerdo de su querido
deudo, con motivo del primer aniversario de su muerte.

A continuación, el texto en referencia:

" ESCRITORES MERIDENOS: JULIO CESAR SALAS "

"Aun cuando nuestro propósito es referirnos
únicamente a los escritores merideños vivos,
hoy hacemos una excepción en el doctor Julio
C. Salas, muerto recientemente en esta ciu-
dad, como homenaje a este hombre ilustre-.

Dos son las condiciones ejemplarizantes que encontramos en el doctor Salas: su incansable laboriosidad y su decidida apasionabilidad. No tenemos necesidad de aclarar la primera; pero la segunda virtud, puede no ser bien entendida de un modo general. Encontramos ejemplarizante la posición apasionada de algunos hombres, porque ella, si es verdad que conduce a intransigencias en muchos casos, es la única razón de perfectibilidad espiritual. Ya lo dijo el Maestro Uhamuno: "procura vivir siempre en eterno vértigo pasional". Sólo éste es el camino para la formación de personalidad.

Fue, pues, el doctor Julio C. Salas, un hombre eminentemente trabajador y apasionado. Fruto de su actividad son sus libros y la obra inédita, extensa y medulosa, que sus admiradores esperamos con impaciencia.

De los libros publicados por el doctor Salas se pueden hacer dos grupos. Unos pertenecen a la Sociología; otros a la Etnografía. Y como estas dos materias se hermanan hasta confundirse, podemos totalizar la obra científica del doctor Salas en el sector sociológico.

Admirador de Spencer, cuyo método sigue en sus "Lecciones de Sociología", dictadas en nuestra Universidad durante su profesorado, se aparta de él sin embargo en muchos de sus principios científicos. Al tratar de la evolución de los organismos, que Spencer considera igual para todos los seres organizados, incluidas las sociedades en esta categoría, el doctor Salas critica francamente la posición del Maestro y establece factores evolutivos en las organizaciones sociales propias, exactas, que incluyen débilmente en la evolutiva general biológica. También se decide contra Spencer en cuanto al origen del sentido "conquistador" de algunos pueblos y razas, radicado por Spencer en el factor climaterico. El afán de conquista, o mejor, la capacidad conquistadora, está en relación directa con la sequedad del clima, según Spencer. El doctor Salas observa que la conquista de la Europa meridional de fines de la edad antigua, provino de los pueblos germanicos, habitantes de regiones pantanosas y húmedas. También la conquista de los toltecas de México, en la época precolombina, se efectuó por los aztecas, venidos del Norte, de regiones lluviosas y pantanosas. En este mismo principio se basa el doctor Julio Salas para establecer un origen que hasta ahora no hemos leído en ningún otro sociólogo americano: la raza americana, reconocida hoy como una para todo el Continente, se debe a sucesivas conquistas provenientes de Norte a Sur. Es un movimiento envolvente que provino desde aquella época lejana de la conquista de las tierras mexicanas. Y, según este mismo criterio, el doctor Salas critica la división familiar o de tribus hecha para la América por Humboldt y Codazzi basados en los dialectos o idiomas americanos.

Los modernos etnólogos encuentran hoy un fondo común, único para todos los pueblos americanos de la pre-conquista. (Véase "Los habitantes primitivos del territorio argentino", por Martín V. Serrano). El doctor Salas, apartándose de aquella clasificación, divide las tribus americanas en dos grupos: conquistadoras y conquistadas. Llámense éstas, para cada región, Araucas o Aliles; Caribes o Jiraharas .

Encontramos, pues, en la obra sociológica del doctor Salas, una consecuencia científica que le falta cuando trata temas en que toma gran partido la pasión humana. Así vemos, por ejemplo, que se decide en "Los Caribes" - libro honrado y generoso en pro de esta facción racial calumniada - contra el conquistador y sus costumbres y "creencias"; mientras en "Tierra Firme" , al terminar de escribir, pide la evolución americana de acuerdo con esas costumbres y creencias de los españoles. Estos son efectos que vienen a reafirmarnos en nuestra aserción del principio: la vida pasional, constructiva y benéfica lleva a intransigencias momentáneas y contradicciones aparentes.

"Civilización y Barbarie" , ensayo de sociología venezolana, fue uno de los primeros libros que enrumbaron nuestras inclinaciones estudiosas. Es un libro valiente, sincero, casi violento. El temperamento del doctor Julio C. Salas, está en este libro. Es el más personal. Y, en nuestro concepto y observándolo nada más que desde el punto de vista "intencional", ese libro del doctor Salas es el mejor de todos los suyos.

Pero el breve espacio dedicado para estos comentarios o márgenes, nos impide seguir analizando - aun ligeramente - toda la obra combativa y apasionada del eminente merideño.

La obra del escritor es propia senda por seguir para la juventud venezolana. Sin marionetismos ni debilidades, se perfila en nuestro mundo científico, valiente, recia, la vida estudiosa de Julio Salas".

("Patria". Diario de la mañana. Año VIII,
No. 2.285. Mérida (Venezuela), Domingo
30 de abril de 1933. pag. 1.
Director: Rubén Corredor).

Distinciones y homenajes

1. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, República de Colombia.
 2. Individuo de Número de la Sociedad de Americanistas de París.
 3. Director de la Sociedad venezolana de Americanistas.
 4. Profesor de la Universidad de Los Andes.
 5. Correspondiente Extranjero de las Academias de Historia de Argentina y Cuba.
 6. Miembro Correspondiente en Venezuela de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica.
- En 1934, su viuda e hijos publicaron en su homenaje una selección de breves estudios extractados de su Obra con el título de:
ESTUDIOS AMERICANISTAS.
 - El 2 de diciembre de 1955, el Gobierno del Estado Mérida, presidido por el Dr. Vicente Tálamo Pacheco, le erigió un busto en la Plaza de su mismo nombre, contigua a la calle que igualmente le recuerda, entre Avenidas Urdaneta y Gonzalo Picón Febres, al lado del Mercado Periférico y dando frente a la majestuosa Sierra Nevada.
 - El 24 de octubre de 1958, con motivo del sesquicentenario del número inicial de la GAZETA DE CARACAS, el Dr. Pedro Nicolás Tablante Garrido pronunció una Conferencia en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes sobre: PERIODISMO MERIDENO: "PAZ Y TRABAJO" DE JULIO CESAR SALAS.
 - En 1961 se celebraron en Mérida algunas Sesiones del VI Congreso Latinoamericano de Sociología en el que el Dr. Rafael Caldera Rodríguez pronunció un discurso en homenaje al Dr. Julio César Salas, con motivo de estarse celebrando el quincuagésimo aniversario de la creación de la Cátedra de Sociología por el eminente sabio emeritense.

- Existe, en su honor, el "Municipio Julio César Salas" del Distrito Miranda, Estado Mérida.
- En 1970, a solicitud del Dr. Pedro Nicolás Tablante Garrido, la Academia Nacional de la Historia emitió sello del Dr. Julio César Salas, para conmemorar el centenario de su natalicio.
- Actos conmemorativos de los cien años de su nacimiento celebraron igualmente el "Hogar Americano" y la "Sociedad de Americanistas".
- El 23 de enero de 1963, el Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes acordó ordenar la publicación de sus obras.